

# Don Quijote de la Mancha

AÑO II

PERIÓDICO INDEPENDIENTE

Núm. 95

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN  
(PAGO ADELANTADO)

En la capital al mes..... 1 peseta  
Fuera de la capital trimestre..... 3 pesetas

Anuncios y comunicados á precios convencionales

DIRECTOR-PROPIETARIO

D. EMILIO BERNABEU Y NOVALVOS

CIUDAD-REAL 3 DE JUNIO DE 1903.

DIRECCIÓN Y ADMINISTRACIÓN

CALATRAVA, 19

SE PUBLICA

LOS MIÉRCOLES Y SÁBADOS.



TERCER ANIVERSARIO

EL SEÑOR

## DON ALFREDO SAUCO Y ARDILA

FALLECIÓ EL DÍA 3 DE JUNIO DE 1900,

A LOS 22 AÑOS DE EDAD

Habiendo recibido los Santos Sacramentos y la bendición de Su Santidad

R. I. P. A.

Sus desconsolados padres los Ilmos. señores D. Ceferino Saucó Díez y D.<sup>a</sup> Carolina Ardila, sus hermanos Arturo y Carolina; tíos, tíos políticos, primos y demás parientes,

RUEGAN á sus buenos amigos se sirvan encomendarle á Dios en sus oraciones, en lo que recibirán especial favor.

Las misas que se celebren mañana 3 en la Iglesia parroquial de San Pedro Apostol, de esta capital, serán aplicadas en sufragio de su alma.

Los Excmos. é Ilmos. señores Obispo-Prior de las cuatro Órdenes Militares y Obispo de Cádiz y Jaén, se han dignado conceder 40 días de indulgencias cada uno, por cada misa que oyeren ó acto piadoso que aplicaren por el alma del finado.

## LA SIERRA Y LA USURA

Son de prueba para los labradores de modesta fortuna los meses de Mayo y Junio, porque agotados todos sus recursos, se ven en la necesidad de pedir dinero á los usureros con objeto de atender á los gastos de la recolección de cereales.

Los segadores reciben siempre alguna cantidad por anticipado para comprar los artículos de consumo que han de necesitar en una ó en dos semanas, según la distancia á que se encuentren las tierras en que han de hacer su penosa faena.

Para estas exigencias y otros gastos ineludibles, el labrador tiene que buscar dinero, sin que pueda mostrarse escrupuloso respecto á las condiciones del préstamo; pues si demora demasiado la siega, se pone en peligro de perder parte de la cosecha.

Los réditos que exigen algunos acaparadores que anticipan dinero á los labradores son tan exorbitantes, que á los que no conocen prácticamente las tristezas porque pasa la población agrícola, es posible que les parezca que hay exageración en lo que vamos á decir.

De la certeza de nuestras afirmaciones responden miles y miles de agricultores que están á las puertas de la más espantosa miseria, por haber tenido que firmar contratos de préstamo con réditos verdaderamente ruinosos.

¿De qué forma se realizan estas iniquidades?

El préstamo se formaliza con la obligación, por parte de los labradores, de pagar en cebada ó trigo, pero fijando el precio del cereal dos ó cuatro reales menos del de cotización que tenga el día de la entrega. A esto hay que agregar el interés de 6 por 100, que suele marcarse á los tres meses que dura el préstamo, ó lo que es igual, un 24 por 100 al año.

Suponiendo que la cebada se venda durante la recolección á 16 reales fanega y el trigo á 40, hágase la cuenta de lo que representa el quebranto en el precio y agréguese el 6 por 100 de interés y se verá que los réditos se elevan á una cifra escandalosa.

Terminada la trilla y limpia, el labrador se encuentra sin grano y sin dinero, y cuando llega la sementera tiene que volver otra vez á llamar á la puerta del usurero en súplica de que le dé trigo y cebada con que hacer la siembra y mantener el ganado.

En este caso, la fórmula del contrato varía, pero los resultados son iguales para el desdichado labriego.

Este se obliga á entregar en la recolección por cada fanega de trigo ó de cebada que recibe en Octubre, 14 ó 15 celemines ó su importe en metálico, si el prestamista prefiere esta forma de pago, porque le brinda nuevas facilidades para seguir formando la bola de nieve.

No hay para qué decir que el dinero prestado se le fija siempre un interés que no baja del 20 por 100.

Estas cosas ni se conocen ni se creen fuera de aquellas comarcas agrícolas

que sufren tamaña desventura; por eso hemos abogado en favor de los Congresos agrícolas regionales, para que de este modo se lleve á todos los ánimos el convencimiento de que no hay nada que con mayor apremio reclamen las clases productoras, que la creación de establecimientos de crédito agrícola.

La usura es la dolencia más grave que aqueja á la producción nacional.

En tiempos más desafortunados que los presentes, los labradores de algunas provincias recibieron dinero del Banco de España, y los hechos demostraron que era infundado el temor de que nuestro primer establecimiento de crédito tendría que hacerse cargo de gran número de fincas rústicas, cuando las circunstancias le obligaran á exigir el reintegro del capital que representaban los pagarés firmados por los agricultores.

Estos tienen su buen nombre en tanta estima, que por nada consenten que se ponga en tela de juicio su moralidad. Si con los Pósitos aparece otra cosa, es porque los cuatro caciques que en cada pueblo mangonean los asuntos locales, saben muy bien que los abusos que se cometen en dichos institutos llevan aparejada la impunidad.

Este año, las tristezas del agricultor pasan de raya en muchas comarcas, porque apesar de ofrecer el campo una cosecha de cereales abundantes, son muchas las familias que pasarán un invierno de privaciones por culpa de la funesta plaga de langosta, que está asolando Andalucía, Extremadura y la Mancha.

A lo dicho hay que agregar que los usureros se muestran cada día más exigentes y que á los labradores no les queda en algunos puntos ni el recurso de vender las fincas, porque no hay quien las compre á ningún precio.

De esta situación no saldrá la clase agrícola hasta que se establezcan en España las Cajas Rurales en la forma que lo están en Alemania é Italia, pues la gran palanca del progreso moderno es la asociación, y por no haberla sabido utilizar tropiezan los agricultores en España con tantos obstáculos en la lucha por la existencia.

FRANCISCO RIVAS MORENO.

### NADA

Ni el grande fuego  
De sus ojazos  
Destruyéndoles  
Como dos astros;  
Ni sus miradas  
Que como gados  
Aque en mi pecho  
Llevo clavados.  
Ni tus acentos  
Dulces y mágicos  
Que me conmueven  
Al esuecharlos.  
Ni las sonrisas  
Que cuando paso  
Por donde te hallas  
Fingen tus labios.  
Ni de tu rostro  
Tan ponderado,  
Ni de tu cuerpo  
Los mil encantos.  
Nada ya puede,  
¡Todo es en vano!  
El amor muerto  
Resuciarlo.

EMILIO BERNABEU.

AYER Y HOY

Como al cuerpo la sombra sigue siempre  
Detras de ella iba yo,  
Y hasta en sueños mis ojos la veían  
¡Milagros del amor!

HoY marchó por caminos donde nunca  
Se la suele á ella ver,  
Y si acaso la encuentro rápido huyo  
Igual que de la cruz huyo Luzbel.

EMILIO BERNABEU.

CUENTOS ESCOGIDOS

EL ANCIANO

Causó extraordinaria sensación en la  
fábricas la noticia de que varios obreros  
habían visto la víspera al «anciano»  
conversando en la calle con una mujer,  
á la cual había dado dinero y que se  
alejó después de haberla estrechado en  
sus brazos.

—¡Ah, si el «anciano» se permitía  
tales lujos, todo se explicaba perfecta-  
mente! Pero, ¿quién hubiera podido  
creerlo?

Al individuo en cuestión llamábanle  
el «anciano», no porque fuese hombre  
de edad muy avanzada, sino porque  
andaba encorvado, á causa del esfuerzo  
constante de bestia de carga que rea-  
lizaba, y de tal modo se veían en su  
rostro las huellas del sufrimiento, que  
parecía haber vivido de existencias en  
una sola.

Por lo demás, era muy estimado de  
todos los obreros de la inmensa juris-  
dicción de R., y si algunos le envidi-  
aban no tenía ningún enemigo.

El dueño del establecimiento y los  
ingenieros le tenían con justicia por un  
modelo de buenos trabajadores.

Tenía la musculatura de un Hércules  
y manejaba el pesado martillo central  
como si hubiese tenido una pluma en  
la mano. Con sus puños habría podido  
matar á un hombre, con la misma faci-  
lidad con que se aplasta una mosca, y  
causaba verdadera admiración al ver  
con cuánta seguridad detenía en su car-  
rera la maza monumental que caía de  
algunos metros de altura.

El «anciano» era hombre taciturno y  
solitario. No frecuentaba las reuniones  
tumultuosas, ni las tabernas, ni los sitios  
públicos, y cuando sus compañeros le  
causaban por esto, solía contestarles:  
«Diveráis vosotros, hijos míos. El  
«anciano», en sus ratos de ocio, prefiere  
á todo la soledad.

En vista de esta actitud, algunos le  
tachaban de orgulloso, otros decían que  
á fuerza de leer se había entregado en  
cuerpo y alma á la causa revolucionaria,  
y casi todos le tenían por avaro,  
asegurando que prefería los libros al  
vino, porque nada le costaban.

Sólo un hombre hubiera podido hacer  
una apreciación justa y resolver el  
problema. Este hombre era Matías, el  
único amigo verdadero del «anciano».

Los dos compañeros se conocían de  
larga fecha, habían servido en el mis-  
mo regimiento y habían recibido la li-  
cencia en el mismo día.

Pero Matías era mudo como una tumba,  
sobre todo en lo concerniente á su  
amigo; y á las preguntas indiscretas  
que acerca del asunto objeto de la ge-  
neral curiosidad se le dirigían, contesta-  
ba en un tono tan seco y evasivo, que  
nadie se atrevía á insistir.

Un día de la pasada primavera, un  
grupo de obreros charlaban alegremente  
en el departamento principal, sombrío  
como la nave de un oscuro templo, y  
en el fondo del cual brillaban los hornos  
incandescentes, proyectando sobre el  
suelo sus rojos resplandores.

Hacia una hora que el silencio había  
sucedido al ruido ensordecedor de los  
martillos y los obreros hacían provisión  
de aire puro, esperando el momento de  
reanudar el trabajo.

Del grupo á que antes se ha hecho

referencia, partían las más alegres ex-  
clamaciones y las más estrepitosas car-  
cajadas, mientras circulaba de mano en  
mano una tarjeta fotográfica, que, al  
parecer tenía el privilegio de armar  
todo aquel estrépito.

—Oye, «anciano»—exclamó uno de  
los principales alborotadores del gru-  
po.—Ven á ver esto...

El obrero miró la tarjeta que le da-  
ba su compañero. Era una de esas foto-  
grafías obscenas, cuya venta se hace  
clandestinamente en determinados si-  
tios, frecuentados únicamente por hom-  
bres.

Con desdeñosa sonrisa encogióse de  
hombros el «anciano». Después esparci-  
óse por su rostro una palidez lívida,  
y abrióse desmesuradamente sus  
ojos. Durante un segundo permaneció  
el infeliz como clavado en el suelo, en  
muda y dolorosa contemplación.

En aquel momento oyóse la señal que  
llamaba á todos á su puesto. Los obre-  
ros acudieron á su trabajo, y el «anciano»  
les siguió con la cabeza baja y el  
paso vacilante.

Pero apenas estuvieron en movi-  
miento las máquinas, un grito de hor-  
ror se escapó á un mismo tiempo de  
todos los pechos.

El «anciano» había colocado su ca-  
beza en el yanque y dejado caer sobre  
ella el enorme martillo.

Matías acudió como los demás y pre-  
guntó consternado:

—¿Qué ha ocurrido?

No lo sabía.

Un obrero dijo, sin embargo:

—Me parece que le ha impresionado  
vivamente la vista de una fotografía,  
hasta el punto de que iba á dar en tie-  
rra con su cuerpo.

—Una fotografía: ¿Dónde está?

—Hela aquí.

—¡Ah, miserable! ¿Le habeis ase-  
ñado? Esa criatura inmunda, cuya imá-  
gen habeis puesto ante sus ojos, es...

—¿Quién?—preguntaron á coro los  
obreros.

—Su hija, á la que adoraba con de-  
lirio, á pesar de su mala conducta; su  
hija á la que daba todo cuanto ganaba,  
con esperanza de salvarla del abismo.

Al perder su última ilusión, el pobre  
«anciano» pensó sin dudar que ya había  
sufrido bastante y pidió la muerte al  
terrible aparato á que durante tantos  
años debió la vida.

J. DE ROUGE.

La canción del amor.

Yo soy la voz del alma y el eco del deseo,  
yo doy al cuerpo vida é impulso al corazón;  
en las moradas reales se escucha mi aleteo,  
y en las cabañas pobres se escucha mi can-  
(ción.

Reparto mis caricias y alegre me prodigo,  
lo mismo al millonario que al bajo cri-  
(minal,  
yo soy el que sostiene la mano del mendigo,  
yo moro en los favores y aliento del pñal.

¿Hebrá quien no lo sienta? yo paso sin  
(permiso,  
y entre mis redes presas dos almas sueto  
(nirri,  
y al palpar los labios, surgiendo de im-  
(provisio,  
las almas á mis plantas se tienen que rendir.

Mi voz es la suave melódica armonía,  
que en su cadencia grata recuerda aquel  
(placer  
con que el esclavo, ansioso de la sultana  
(un día,  
al exhalar sus quejas sintió en su alma  
(correr.

Mi voz es el sublime recuerdo palpitante  
de un alma candorosa que muere de dolor...  
y al despertar la hermosa, desde la triun-  
(fante  
sonrisa que, en sus labios depositó el amor.

Yo vivo en las montañas que adoran á la  
(tierra,

guardianas de los campos y esposas de la  
(mar);  
si el viento se desata furioso, no me aterra,  
porque en el viento reina mi estrella sin-  
(gular.

Cuando su pecho agita la mar embra-  
(vecida,  
sobre sus verdes olas se mece mi poder;  
cuando la eterna noche emprende su parti-  
(tida,  
yo soy la luz fulgente del astro que ha de  
(ardar.

Las nieblas me acompañan y siguen mi  
(camino,  
con el silencio augusto del tembloroso tub  
que adorna en el espacio su impávido des-  
(tino,  
y sobre mí derraman su regidez azul.

Las aguas del remanso me ofrecen blan-  
(co lecho,  
si permanezco mudo, y forman mi canción,  
cuando las diosas ninfas recilian en mi  
(pecho  
sus rubias cabelleras forjando su traición.

El cielo trasparente que alegre se dilata,  
me brinda una corona de mirto y de laurel,  
y ofréome la luna su góndola de plata.  
por si el capricho tengo de navegar por él.

Mi paso es por el mundo la estrofa del  
(poeta,  
el canto de las aves del rayo el esplendor;  
yo halago con mi aliento, y el orbe me  
(respeto,

¡como respeta el sabio las leyes del Señor!  
LUCAS ESTEIRO Y LÓPEZ DE HARO.

La acción social en España

Comentando el notable trabajo del señor  
Morato publicado en *El Globo* de antea-  
yer, hemos sostenido con un rico hacendado,  
compentísimo en cuestiones agrícolas, la  
siguiente conversación que, por conside-  
rarla muy interesante, reproducimos:

«La acción social, tan vigorosa en otros  
países, sólo se manifiesta en España po-  
derosa y robusta en el campo de la actividad  
industrial y en la lucha entre el capital y  
el trabajo.

Se trabaja, se hace algo, mucho menos  
de lo que se debería hacer y muchísimo  
menos de lo que se proyecta en el mundo  
de los negocios; se abren minas, se cons-  
truyen, aunque pocos, algún que otro fer-  
rocarril, se explotan bosques, se utilizan  
saltos de agua, hay movimiento, en la pe-  
riferia cuando menos, pero, en cambio, ¡que  
triste soledad la de los campos!

Cierto es que algunos ricos hacendados  
y títulos de Castilla, más por *snobismo* y  
*sport*, que por seria afición al trabajo y un  
noble amor á la prosperidad del país, han  
introducido en sus vastas explotaciones  
agrícolas la maquinaria, los abonos quí-  
micos, los adelantos de las grandes ex-  
plotaciones; pero no lo hacen de un modo sis-  
temático y con fin industrial; no viven lar-  
gas temporadas sobre el campo y entrega-  
dos á la dirección de sus haciendas; no  
saben trabajar. Carecen, además, de todo  
espíritu de solidaridad y de expansión; no  
aman la tierra ni los que la cultivan.

Cuando se observa en Alemania el po-  
deroso y simpático movimiento de las coo-  
perativas, que tanta influencia han ejercido  
en el desarrollo de las pequeñas industrias;  
cuando se examinan los resultados de las  
fecundas y desinteresadas iniciativas de  
Wolomborg, de Luzzati y de tantos hom-  
bres ilustres como en Italia se han dedica-  
do con filantrópica pasión á crear cooperati-  
vas agrícolas, de crédito y de consumo, ¡no  
es cierto que uno se siente aislado en medio  
de este páramo español en que no brota ni  
un hombre ni una iniciativa poderosa que  
busque en la acción social lo que en vano  
se pide al Estado?

La política, la maldita política, lo absor-  
be todo, lo mata todo, todo lo corrompe.  
Produce profunda tristeza ver tanto hom-  
bre ilustre, tanto rico propietario como  
van buscando en la política y en el Estado  
remedio á males que sólo lo tienen en la  
reforma social, obrando directamente so-  
bre los individuos, agrupándoles en colec-  
tividades, exaltando la fe en sí mismos, des-  
pertando iniciativas secularmente dormi-  
das en el fondo de la raza.

Toda nuestra burguesía agrícola, todos  
los medianos propietarios, están casi artu-

nados; sólo la ganadería les ha salvado du-  
rante algunos años de que la usura y el  
Hipotecario vendan sus fincas; pero no se  
ve surgir entre ellos ni una iniciativa ni  
una voz de alarma ante el desastre econó-  
mico que se avecina.

En cambio, vea usted á los obreros. ¡Có-  
mo trabajan! ¡Cómo se mueven! Su labor es  
constante, incesante. ¡Muerden una huelga,  
comienzan horas... Hoy reclaman disminu-  
ción de horas, mañana aumento de jornal.  
Son incesantes. Es la ola incesante, eter-  
na, que sin cesar bate la costa que la apri-  
siona.

Paracen otros hombres y otra raza y son,  
no obstante, los mismos hombres; viven en  
idéntico medio ambiente y son la misma  
raza; pero tienen *fe en sí mismas*, tienen fe  
en su emancipación y luchan, luchan diaria-  
mente, sin esperar nada, nada del Estado.  
Lea usted á Morato. Ese artículo pone de  
manifiesto un mundo de luchas y de con-  
quistas conseguidas por los obreros de Ma-  
drid en el breve período de cinco años. La  
mayor parte de los obreros han logrado  
por sí solos disminuir las horas de trabajo  
y aumentar en algunos reales el jornal. ¿Qué  
habrían conseguido si hubiesen em-  
pezado por pedir al Estado leyes limi-  
tativas de salarios y horas de trabajo? Na-  
da, como nada los azucareros, nada los ex-  
portadores, nada nuestra agónica Marina  
mercante.

El último resto de nuestra terrible edu-  
cación teológica es la fe en la omnipotencia  
del Estado.»

Como nuestro amigo piensan, segura-  
mente, muchos hombres que no brillan en  
la política ni en las Letras, ni en el Foro,  
ni en los salones; pero que son ciudadanos  
útiles á su país, buenos patriotas dignos de  
mayor atención de la que en España les  
prestamos la Prensa, sólo ocupada en hin-  
char la vanidad de seis docenas de tontos  
y de imbéciles, y el Parlamento, teatro de  
vulgares exhibiciones de políticos ambicio-  
sos, sin más norma que su medro personal.

LUCAS RIBERA.

La conquista de Granada.

I

Dividido, desmembrado,  
el reino español se hallaba,  
mientras gobernó aquel rey  
que Enrique cuarto llamaban,  
más después por el enlace  
de Isabel, su digna hermana,  
con Fernando de Aragón  
justo y querido monarca,  
se agrandó é hizo más fuerte  
la fértil y hermosa España.  
Una parte á los moriscos  
de ese reino les quedaba  
era quizá la más bella,  
tal vez la más codiciada.  
Comprendiéndolo los reyes,  
teniendo en Dios confianza,  
decidieron al instante  
con su valor conquistarla,  
y en Mayo partieron juntos  
á poner sitio á Granada  
en la cual el jóven moró  
Abul-Abdallah reinaba.

II

La Vega, la hermosa Vega  
de jardines esmaltada  
donde esparcían las rosas  
embragadora fragancia,  
los campos con los viñedos,  
las altas moreras blancas,  
los olivos, los granados  
con sus flores encarnadas,  
lugares bellos, tranquilos,  
por los que el moro pasaba,  
unos fueron ocupados  
por las mortíferas armas,  
fueron cortados los otros  
por las destructoras hachas  
poniendo allí pabellones,  
banderas, tiendas galanas  
que en elegancia y buen gusto  
entre sí rivalizaban.  
En la Vega desde entonces  
hubo justas y batallas  
y aventuras amorosas  
donde antes fiestas y zambras.  
Las damas aragonesas  
y las bellas castilianas,  
que desde la capital  
á la reina acompañaban,  
fueron de aquellos lugares  
las más seductoras plantas,  
astros y flores á un tiempo  
que brillando perfumaban.



III

En la tienda de la reina, tienda gentil y gallarda que de la del rey Fernando muy poco distante estaba, sin saberse cuándo ó cómo, sin adivinar la causa se prendió un fuego violento que á las tiendas inmediatas se comunicó bien pronto sin lograr nadie apagarlas, y la reina decidió porque salir no pensaba de aquellos hermosos campos hasta tener conquistada esa tierra tan querida, que otras tiendas levantarán hechas de madera y piedra y estas las primeras casas fueran de aquella ciudad que aún hoy Santa Fé se llama.

IV

Seis meses duró aquel sitio, seis meses y aún más duraría que eran los moros tan bravos cual los bravos que atacaban, es la falta de los víveres, la triste desconfianza, no hubiesen rendido al fin á aquella gente esforzada. Alentados los cristianos á cuyo frente marchaban sus reyes, al fin vencieron al rey moro de Granada. Pérdidas por ambos lados hubo en guerra tan infesta sensibles en unos y otros que la sangre derramada: de moros ó de cristianos era al cabo sangre humana, y un viernes, el dos de Enero, en la ciudad penetraban los cristianos, colocando sus banderas en la Alhambra.

MATILDE GÓMEZ.

(Continuará.)

## ¿Civilización?

La sensación causada en toda España por las desgracias ocurridas en la carrera de automóviles París-Madrid, ha sido realmente profunda. Las fiestas preparadas, los egapes en proyecto, las luminarias, públicas y las recepciones oficiales han quedado en suspenso por la enérgica y sensata orden del Gobierno francés prohibiendo esas atrocidades, que, si no llevasen en su entraña la pequeñez de una competencia exclusivamente mercantil, podrían calificarse de locura. Diez muertos y multitud de heridos ha causado esa desenfrenada y estúpida carrera, en que si de lamentar es que hayan perecido los «chauffeurs» contratados por los fabricantes, lo es mucho más el infortunio de esos obreros, de esos dos militares, de esa mujer y de esa desdichada criatura que han encontrado en plena carretera la muerte, víctimas de la codicia y de la estupididad humana.

Porque hay que decirlo con toda claridad, en lenguaje de la calle. Esas fiestas de la «civilización», á que tan irreflexivamente se asocian los poderes públicos, sin finalidad manifiesta, sin objetivo práctico, sin poder ofrecer las enseñanzas de la experimentación para algo conveniente, constituyen en sí mismas una barbarie.

Representan un retraso moral; una regresión espantosa hacia los oscuros tiempos de la decadencia romana. No se tome esto como exageración lírica. Tended la vista por los campos desolados á que el temible automóvil ha llevado el espanto y la muerte; entrad en las ciudades que la siniestra tropa había de atravesar; recorred, no las calles emperigliadas, revocadas, recubiertas de afeites como cara de vieja libidinosa y cuando hayáis empapado vuestra alma en el dolor ajeno que surge por doquiera á vuestro paso, meditad sobre el homicida espectáculo suspendido, pensad qué gran adelanto significa é integra para la humanidad que un caballero particular cualquiera, á trueque de romperse la crisma y de

describirse á los que encuentre, se de el gustazo de caminar con velocidad mayor que un tren expreso.

Y lo estupendo del caso es que lo que ha sucedido estaba previsto, se sabía por los que de estas cosas entienden. Los «accidentes», estos pequeños accidentes en que diez hombres pierden la vida estaban «descontados». Se aseguraba de antemano que todos los automovilistas no podrían llegar á Madrid al fin de la carrera.

¿Cómo, pues, se ha permitido esta inmensa locura? Cuando la carrera París-Berlín, Bélgica obligó á los automovilistas á marchar por su territorio á velocidades racionales. Esta lección de un Gobierno prudente, precisamente en un pueblo al que la mecánica debe sus mayores adelantos, debía haberse tenido en cuenta por los Gobiernos francés y español, para no tolerar el suicidio de unos cuantos monomaníacos y el asesinato inconsciente de los pobres viandantes.

Basta ya de «civilización» de esa especie. Basta ya de concursos excitadores del odioso «chauvinisme», que pone la dignidad de la patria, hollándola, en la marca triunfadora de una carrera de estas ó en la ligereza de pies de un andarín perdlario.

## Noticias

Han regresado á esta capital las bellas señoritas, Laura Arcos y Lermano y Josefina L. Salazar y Arcos.

En su compañía ha venido nuestro estimado amigo D. Rafael Martín Herrera.

También han llegado los señores Yegros, Trujillo, Rodríguez y Rianza, diputados provinciales.

El joven é ilustrado profesor del Seminario D. Luis Arcos, pronunció un brillante sermón en la solemnidad religiosa que tuvo lugar en el Santuario de Alarcos.

Nuestro muy querido amigo D. Adolfo Luendo recibió el día de ayer, de la superioridad, el ascenso al empleo inmediato, ó sea al de oficial segundo del Banco de España.

Dados los merecimientos del señor Luendo, es un premio muy ganado el que ha obtenido dicho probo empleado, y por ello le enviamos la enhorabuena.

El sábado último, á las cinco de la madrugada, dejó de existir en esta población el respetable Sr. D. Rufino Trujillo y Gómez, personalidad de gran prestigio y arraigo en este vecindario, donde por su amable trato, caballerosidad y honradez, contaba con numerosos amigos particulares y políticos de los partidos avanzados, en los que siempre militó, ocupando lugar preeminente, habiendo pertenecido además á la corporación municipal.

Su entierro, que se verificó el domingo, fué por lo contrario tan de paso como el que en esta ciudad se hizo en la expresion de gran sentimiento, presidiendo el acto el alcalde señor Ruiz de León y llevando los cetros los señores López Pan, Pérez, D. Lucio, Salmerón, D. Gerardo y Gallego, D. Eduardo.

Recios su apreciable familia nuestro más sentido pésame.

Ha sido nombrado para ocupar la vacante que por ascenso ha dejado en esta Intervención de Hacienda D. Valero Aguirre, nuestro apreciable amigo D. Francisco Castañejo.

Nos alegramos. Después de obtener la honrosa calificación de notable, en las varias asignaturas de la carrera de Medicina cursadas en Madrid, hemos tenido el gusto de saludar á nuestro paisano y amigo el joven D. Rafael Cuevas.

Nuestra enhorabuena

Acompañado de su hijo Fernandito, ha llegado á esta capital D. Fernando Aguirre, administrador de Correos de Toledo. Sean bien venidos.

En el último sorteo de la lotería verificado en Madrid, ha sido agraciado con un premio de 10.000 pesetas, nuestro apreciable amigo el conocido industrial don Francisco Salas.

Enviamos al señor Salas nuestra enhorabuena y que se repita la suerte.

Con la solemnidad de costumbre se celebró ayer lunes la romería á la ermita de Nuestra Señora de Alarcos.

Las huertas de la Poblachuela se vieron también muy concurridas por la gente que esperaba á los romeros.

Solo hubo que lamentar un accidente desagradable que fué el disparo de un arma de fuego hecho por un joven de 21 años sobre otro, sin que por fortuna le diera.

Se encuentra enferma aunque por fortuna no de gravedad, la respetable señora doña Adela González, esposa de nuestro querido amigo el conocido abogado D. Lucio Pérez de la Osa.

También lo está desde hace unos días la bella y simpática señorita Paula Sola.

Pronto alivio les deseamos.

Ciudad-Real: Imp. PÉREZ Y HERMANO  
Calle de Toledo núms. 3 y 15.

## ANUARIO DEL COMERCIO

DE LA Industria, de la Magistratura y de la Administración

REPERTORIO DE MÁS DE UN MILLÓN DE SEÑAS

### DE ESPAÑA

Cuba, Puerto Rico, Filipinas, Estados Hispanoamericanos y Portugal.

Vigésimaquinta edición, 1903.

(BAILLY-BAILLIERE)

Acompañado de un magnífico mapa de España y Portugal, iluminado en cuatro colores.

Premiado con Medalla de Oro en la Exposición de Matanzas 1891 y de Barcelona 1888, Medalla de Plata en la de París 1889, Gran Diploma de Honor en el Concurso Internacional de Madrid de 1899, la más alta recompensa en la Exposición de Chicago de 1893 y Medalla de Oro en la de París de 1900.

Reconocido de utilidad pública por Reales órdenes

ÚNICO que contiene todos los pueblos de España.

ÚNICO que da una información completísima de Cuba, Puerto Rico, Filipinas y Estados Hispanoamericanos, así como de Portugal.

ES EL MÁS BARATO, porque es el más completo.

Obra útil é indispensable para todos.—Evita pérdida de tiempo.—Tesoro para la propaganda industrial y comercial. Este libro debe estar siempre en el buzete de toda persona, por insignificantes que sean sus negocios.

EL ANUARIO DEL COMERCIO lo for-

man dos tomos, encartados en tela, de más de 1.500 páginas cada uno, y comprende: 1.º Parte oficial: La Familia Real, Ministerios, Cuarteles diplomáticos, Consejo de Estado, Senado, Congreso, Academias, Universidades, Institutos, etc., etc.—2.º Indicador de Madrid por apellidos, profesiones, comercio é industrias y calles.—3.º

### ESPAÑA

por provincias, partidos judiciales, ciudades, villas ó lugares, incluyendo en cada uno: 1.º una descripción geográfica, histórica y estadística, con indicación de las carreteras, estaciones de ferrocarriles, telégrafos, ferias, establecimientos de baños, circo, etc.; 2.º, la parte oficial, y 3.º, las profesiones, comercio é industrias de todos los pueblos, con los nombres y apellidos de los que la ejercen.—4.º Aranceles de Aduanas de la Península, ordenados especialmente para esta publicación.—5.º Cuba, Puerto Rico, Filipinas, con sus administraciones, comercio é industria, escrito en español é inglés.—6.º Estados Hispanoamericanos, divididos en América Central: Costa Rica, Guatemala, Honduras, Nicaragua, El Salvador y República Dominicana.—América del Norte: México.—América del Sur: Bolivia, Colombia, Chile, Ecuador, Paraguay, Perú, República Argentina, Uruguay, Venezuela y Curacao.—7.º Reino de Portugal y sus colonias.—8.º Sección Extranjera.—9.º Sección de navegación, con índices.—10. Índice general de todas las materias que contiene el Anuario. Este índice está redactado en español, francés, inglés, alemán, italiano y portugués.—11. Índice geográfico de España, Ultramar, Estados Hispanoamericanos.—12. Índice general.

Precio: 25 pesetas (franco de portes).

Se halla de venta en la Librería editorial de BAILLY-BAILLIERE Hermanos, Plaza de Santa Ana, núm. 10, y en las principales del mundo.

En Ciudad Real: A los Representantes señores Pérez y Hermano.

AGENCIAS en:

Barcelona, calle de Pelayo, 12, 1.º, 2.º—Representante, F. Sintés.

Valencia, Plaza del Molino de la Robla, 3.—Representante, F. E. Boissin.

Representantes en todas las poblaciones importantes.

Agentes en todos los pueblos, por insignificantes que sean.

## SE VENDE

un carro de varas entoldado y de dos mulas, con seis meses de uso. Informes en Corral de Calatrava, calle de Tafetanes, núm. 2.

## L. RUIZ DE LEÓN

Máquinas Agrícolas é Industriales.

TOLEDO, 13  
CIUDAD-REAL



Segadoras atadoras y agavilladoras «Deesing Ilea». Aventadoras reformadas. Trillos «Rodrigo Martín». Ilem de círculos dentados (rapidísimos). Arados «Vernette» legítimos experimentados con gran éxito en esta región, de vertedera, americanos y otros sistemas. Cañones granifugos de doble efecto contra los pedriscos, sistema «Bori», etc.

Máquinas de hacer media rectilíneas (últimos modelos).

Se reponen sierras á los trillos «Rodrigo Martín».

## CONSULTORIO GINECOLÓGICO

CIUDAD-REAL

Director. DR. FERNANDEZ

MEDICO ESPECIALISTA

EN LAS ENFERMEDADES DE LA MATRIZ

Todos los lunes miércoles y viernes (no festivos) de 11 á 1 de la tarde. Consulta gratis.

En su domicilio, Mejera, 3, consulta diaria HORAS DE TRES A CUATRO Y MEDIA DE LA TARDE

## OBRA NUEVA

# “Sucesos y Cuentos,”

FOR

D. JOSÉ DE MIGUEL RUIZ

(Capitán de Infantería.)

PRECIO 1,50 PESETAS

De venta: Librería de Ramón C. R. Bisco, Calatrava, 10, Ciudad-Real,

# DON QUIJOTE DE LA MANCHA

PERIÓDICO INDEPENDIENTE

## PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En la capital, al mes. . . . . 4 peseta.

Fuera de la capital, trimestre. . . . . 3 pesetas.

ANUNCIOS Y COMUNICADOS A PRECIOS CONVENCIONALES

PAGO ADELANTADO

Se publica los miércoles y sábados.

## IMPRESA, LIBRERÍA Y ENCUADERNACIÓN

PAPEL DE TODAS CLASES Y OBJETOS DE ESCRITORIO Y DIBUJO

CENTRO DE MODELACION IMPRESA

**PÉREZ Y TELLIANO**

CIUDAD-REAL

Muy en breve serán trasladados el Despacho y Talleres de esta casa, al local expresamente edificado en la calle de **CABALLEROS NÚM. 4**, en donde las comodidades y beneficios de nuestra instalación, nos permitirán poder ofrecer á nuestros favorecedores, grandes y nuevas ventajas.

**CALLE DE CABALLEROS, NÚM. 4**

**FRENTE AL GOBIERNO CIVIL Y CASINO DE CIUDAD-REAL**